

José Ramón Enríquez

Epifanio el Pasadazo
- auto sacramental -

Pa Santiago, pa cuando sepa

Ciudad de México

2002

Dramatis personae

Epifanio el pasadazo

Cocolete

Armadillo

El señor Pis

La señora Lov

El hijo de su madre

Auxilio Socorruto

Teofilita

Maruca la florista

Su hermanita Raquel

En el escenario oscuro comienza a oírse, apenas, la voz de Epifanio. Va siempre de menos a más hasta terminar en grito y, como si nada hubiera sucedido, comenzar nuevamente. En cuanto va escuchándose la voz, va subiendo simultáneamente la luz, hasta ubicarlo.

EPIFANIO. Nvss sss có, nops, éste... Nooo..., ps ms que, y quiuno que ps sí que yo simp y que la char... Y ps que no y que ning, y que vayn y chinguen a su m., a su chin., a su pinchi ms., uno, ps que yo, que yo nunca ni pa cuándo, y ps qui., no, ps, no., ps... ¡Aaaahhh..! (Pausa) Que ya y dig., cuál mis tris., dig, qué dig, nimdre., lo que psa es quiamí, ps digoió, y ps qui luego y luego y luego el che chi, no ps la chin psu y la clara del güevo y ps las es-ta-lac-ti-tas (*se queda mirando al público con cierta picardía, saca un toque lo prende y comienza a reírse hasta el grito*)... ¡Ajajaja aaahhh..! (Pausa) Nvss sss có... Las me-me-meras, me-merísimas, las pinches putas madres meritas., las ps qué, quiuno qué y luego luego el chin, que chin su ma., y el bron putazo emdio de la cara tiernitita de las estalactitas (*vuelve a reírse con el público*)... ¡Jjjj ja jiiijj! ¡Ay, jay ay ay..! ¡Jjjj..! ¡Ay, ay, ay! ¡Aaaahhh! (Pausa) ¿Eh? Ps no que... (*canturrea*) la che chere che che la ternuriritita... ¡Ay! ¡Jiiij! ¡Aaaahhh..! (Pausa) Y., y que te., y que te mi., y que te qui., ps qué., y la ching y que por qué y a dónde y que por dónde y la ma chin., y pos la neti y a y ¡ay! ay ¡aaayyy! ¡Aaaahhhh..! (Pausa) Da lainche vid... Que las es-ta-lac-ti-tas...

Mientras silabea varias veces la última palabra, se envuelve en una manta y se acurruca. Luego de un segundo de silencio sendas luces caen sobre Cocolite y Armadillo. Este último habla al público con voz muy lenta e impostada.

ARMADILLO. “Vine (*carraspea*)... Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre., un tal Pedro Páramo...”

COCOLETE (*interrumpe*). ¡Ajajajá jajajá..! Si es la urbe, pendejo, pos cuál páramo... ¡Jajaja jajá..! La pinchísima ciudad más enormísima... ¡Uta, sí! La que está más alejada de donde Dios sí habla...

ARMADILLO. ¡Que de Dios qué..! ¡Cómo que..! (*Lo imita*) ¡Jajajá., mis güevos..! ¡Pos cómo Dios no había de hablar, si el pobre está gritando! ¡Y más aquí, me cai, que en ningún otro pinche páramo del mundo.

COCOLETE. Que cuál páramo, carajo, ¡que es la mismísima Suidá de los Palacios...

ARMADILLO (*interrumpe*). Ya, ya, ya... (*Pausa durante la cual mira hacia izquierda y derecha*) Entonces, ¿te cai que este lugar, no es Comala la Cruenta que definió aquel marino, hijo de Billy Budd, que va por los mares del Norte?

COCOLETE. Billy, ¿qué..? ¡Ya! ¡No mames! (*Al público*) El Armadillo está más loco que este otro pobre güey acurrucado, al que nadie le entiende...

ARMADILLO. No, pos ya, pues... Ya me chingaste el prólogo... Orale, pues, nos lo brincamos... (*Al público*) Pasemos, señoras y señores a las presentaciones... Armadillo, soy yo...

COCOLETE. Que eso ya se lo dije (*al público*), ¿o no?...

ARMADILLO. Y este pendejo mamón que me interrumpe es (*lo dice en un susurro para que no se entienda*) Cocolete...

COCOLETE. Dilo bien, güey...

ARMADILLO. Es ¡Cocolete!

COCOLETE. Ix. Exactamente eso dicen nuestras credenciales de elector, con foto y firma y huella.

ARMADILLO. Pero, aunque éste haya hecho que me brincara el prólogo, sí quisiera dejar muy claro, señoras y señores, que a esta Suidá de los Palacios aquel güero marino le llamaba la Cruenta pos porque sí, es bien sangrienta.

COCOLETE. Bien sangrienta, la neta, sanguinaria.

ARMADILLO. Y, ahora, para seguir con las presentaciones, ese que está ahí, bien hecho bolita, es conocido por la colonia como... ¡Epifanio el Pasadazo..!

COCOLETE. Aunque el pobre Epifanio, más que pasadazo, lo que está es tocadiscos. Señoras y señores: a Epifanio le falla la azotea.

ARMADILLO. Como a ti y como a mí.

COCOLETE. Como al autor del cuento.

ARMADILLO. Y como a todos los que aquí vivimos y aquí respiramos, y somos todos los que estamos, aunque no siempre estamos todos los que somos... O como sea la cosa.

COCOLETE. La cosa, señoras y señores es que estamos aquí, en este pinchísimo paso a desnivel, conocido por la raza como el Puente de Las Flores...

Conforme hablan, el escenario se ilumina como ellos lo van describiendo.

ARMADILLO. Claro que es un escenario, señoras y señores... Y aquí todas las cosas se ven unas encima de otras, no como se ven de veras... Encimadas, sí, así, las cosas y nosotros.

COCOLETE. Lo que quiere decir es algo así como que todo está como sin perspectiva... Las cosas y nosotros como en cuadro cubista...

ARMADILLO. ¡Ah que la..! ¡Ahora nos sales muy leído y muy cubista!

COCOLETE. No, no, no. O mejor sí, sí, perdón, señoras y señores: me cai que esa línea no fue mía sino del pinche autor que me la metió en el hocico para lucirse...

ARMADILLO. A ver, a ver., pos pa lucirte tú, ¿qué pinche palabreja nos soltarías?

COCOLETE. ¿Yo? Pos colach... Colach, colach, del gringo colage, ques recortar revistas y pegarlo todo junto pa que los espectadores como que se marien, ¿o no?

ARMADILLO. No. Pos pal caso, mejor que se luzca el autor con sus cubetas.

COCOLETE. Que es cu-bis-ta, pendejo. Si serás...

ARMADILLO. O que el autor y tú se entiendan solos.

COCOLETE. Pos ¿y por qué no? ¿No también para eso se hace teatro?

ARMADILLO. No, pos pa eso, pensaba yo, que uno se hacía las chaquetas... Pero, bueno, ¡ya!, pues. Si me jodiste el prólogo, déjame seguirle bien con el espacio... La cosa es que este escenario recuerda la parte baja de cualquier puente encima de un eje vial o del circuito interior de esta Ciudad de México. Y ahorita mismo, Epifanio el pasadazo, veinteañero, ronca tranquilamente envuelto en su cobija bien sucia y bien sudada, que no alcanza pa teparle los pies llenos de callos y lo suficientemente renegridos como para dar asquito a los que pasan.

COCOLETE. Y el sonido... Como que primero se oye ai de vez en cuando el ruido de algún coche, pero luego luego, el ruido de los coches se hace más seguido y más fuertísimo. Mientras la luz., sí., todo lo que estaba apenas iluminado por el amanecer se va haciendo más y más clarito, y nos echan luz plena. Por aquel lado se ve cerrado el puesto de...

ARMADILLO (*interrumpe*). Mira ai vienen los señores Pis an Lov.

COCOLETE. ¡Los señores Pisé! Pa pinche nombrecito.

ARMADILLO. Oh. Te estoy hablando en inglés, no seas pendejo, y como él se llama Pis, pos ella se llama Lov. Pis an Lov. Y, además de todo, tú los conoces igual que yo.

COCOLETE (*lo jala violentamente para esconderse de ellos*). Ya me acordé: ¡que no te vean! ¡A esos dos ya los pasamos a la báscula!

ARMADILLO. ¿Y cómo así que no?

Entran el señor Pis y la señora Lov. El corre, trota, gira sobre sí mismo, mientras ella camina reposadamente.

PIS. Mujer, ¡mueve las carnes!

LOV. ¡Hombre! ¡Tú no las muevas tanto, que das pena!

PIS. Para eso corremos, para bajar el exceso de grasa que la edad acumula (*suspira*) donde no debiera.

LOV. No sólo para eso... También para comulgar con la naturaleza...

PIS. ¡Qué paradojas! Ahora que te volviste verde, no hay quien te fume...

LOV. En cambio a ti, se te avientan los racimos de chavas en la Facultad...

PIS. ¿Cómo sabes que no?

LOV. Porque te conozco y demasiado bien..., aburridísimamente bien...

PIS (*canturrea*). Who's affraid of Virginia Wolff..?

LOV (*id*). Who's affraid..? Ahora entiende de una vez, mi Richard Burton del Tercer Mundo, que la cosa no es correr, sino caminar..., caminar rítmicamente, con una respiración constante, sin cansar los pulmones ni el pobre corazón..., buscando la armonía... La armonía..., la perdida armonía... Recobrar el paraíso... Hacerse uno con los pocos árboles del bosque que todavía nos quedan, y con las ardillitas, y con tanta mariposa que nos ronda... Desintoxicarnos, pues, de tanta porquería...

PIS. Ni que ésta, de verdad, fuera la región más transparente del aire...

LOV. No lo será, de acuerdo, pero alguna armonía sí podemos recobrar...

PIS. Esos, mi Elizabeth Taylor en su peor momento, son puros pretextos para justificar que seas tan floja..., y, lo que es peor, ¡que estés tan floja!

LOV. Aquí sí que, fíjate nada más...: ¡flojos tus güevos..! Y ándale, síguele corriendo como si tuvieras treinta años menos, para que cuando te dé el infarto, vengas y me chilles... Acuérdate de aquel amigo tuyo, tan pero tan galanazo y tan deportista, que se murió jugando squash...

PIS (*deja de trotarle en torno*). Bueno, bueno, de acuerdo, tanto no... Un esfuerzo sí es bueno, sin exagerar... Pero échate conmigo una saludable carrerita, te doy ventaja hasta el árbol aquel...

LOV. No. Yo voy armónica y tranquila.

PIS. Tú vas esdrújula y fodonga.

Antes de salir de escena, se congelan y baja la luz sobre ellos. Cocolete y Armadillo retornan a proscenio y hablan al público.

COCOLETE. Señoras y señores, ¿me dan chance de echar la película en reversa, pa enseñarles cómo les fueron bajadas sus lanucas al señor Pipí y a la señora Popó..?

ARMADILLO. ¡Oh pues! ¡Que se llaman Pis an Lov!

COCOLETE (*sin hacerle caso y muy divertido, hacia el público*). Pos fue así...

Cocolete se sienta en medio del escenario y saca sus barajas para jugar con ellas frente a un Armadillo boquiabierto que no atina a adivinar ni una sola. Pis y Lov que se reaniman corren o caminan armónicamente en sentido inverso del que iban, hasta que los dos pícaros quedan en su ángulo de visión. Pis se detiene y atrae la atención de Lov, que ve extasiada a alguna mariposa.

PIS. Mira, Lov.

LOV. ¿Qué veo, Pis?

PIS. Mira cómo juegan los niños de la calle... Y., curiosamente., siempre gana uno... Uno y el mismo... Eso resultaría matemáticamente imposible, según el más elemental cálculo de las probabilidades., a menos...

LOV. ¿Y qué matemáticamente improbables carajos te importa eso a ti?

PIS. Como siempre, ¡alérgica a la ciencia..!

LOV. Como siempre, ¡fanático del chisme..! Pero, en fin, doctor: ¿qué..?

PIS. A menos de que...: esté a punto de perder el que siempre gana, por el más elemental cálculo de probabilidades...

ARMADILLO. Ya me bajastes toda mi lana, ya no sigo...

COCOLETE. ¡Uleerooo!

ARMADILLO. ¡Tu madre! Ya me voy.

PIS. Espera un momento, jovencito. Algo me dice (*guiña el ojo hacia Lov*), algo me dice que se acerca tu momento de ganar...

ARMADILLO. Aunque fuera, ya no traigo un clavo.

PIS. Si me lo permites, yo te doy...

ARMADILLO. ¿Cómo va usted a pensar? Si uno tiene su orgullo...

LOV (*por lo bajo a Pis*). ¿Ya ves? Ya lo ofendiste. Por eso te dicen el automático: abres la boca y metes la pata...

PIS (*a Armadillo*). Para no herir susceptibilidades proletarias, no hablemos de dádiva sino de financiamiento... Permite que me asocie y nos dividimos porcentualmente las ganancias.

ARMADILLO. ¿Y usted cre que ganemos?

PIS. Van cinco pesos.

LOV. Que no te metas donde no te llaman, Pis...

PIS. Que es una lección para estos niños de la calle, Lov...

Pis an Lov vuelven a congelarse. Armadillo y Cocolete, sin moverse de sus lugares, hablan con el público.

ARMADILLO y COCOLETE. Y, así, el chingo de a cinco varos...

COCOLETE. Hasta que éste...

Se descongelan Pis an Lov, y Armadillo le grita a Cocolete.

ARMADILLO. ¡Ya te vi haciendo trampa, pinche güey!

COCOLETE. ¿Cuál trampa, jijo de tu recontrachingadérrima...?

Se entrelazan en tremenda pelea. Pis y Lov los intentan separar; pero no pueden. En algún momento, Armadillo corre y Cocolete lo persigue. Llegan al lugar en el que estaban cuando pidieron permiso al público para rehacer la escena. Pis y Lov también están en el lugar en el que estaban congelados antes de esta escena.

COCOLETE. Señoras y señores: así les fueron bajadas sus lanucas al señor Pipí y a la señora Popó..?

ARMADILLO. Ya diles como quieras... (*Al público:*) Nomás repite pa jorobarme.

Mientras cuentan las ganancias, la luz decrece sobre Cocolete y Armadillo, mientras crece sobre Pis an Lov, quienes se descongelan.

PIS. Nos bolsearon, estos chavos...

LOV. ¿Y qué esperabas?

PIS. Pues sí, pues sí... Caí como un imbécil...

LOV. Como siempre... (*Antes de que Pis responda, Lov lo toma de la mano*). Pero, todavía nos queda Chapultepec...

PIS. Por muy poquito tiempo, si el deterioro ambiental sigue como va...

LOV. Okei, y va a seguir...Okei, pero mientras nos quede..., ¿qué tal si, como antes, nos reconciamos con sabroso picorete salivoso... (*Para la trompita:*) ¿Paz, Pis?

PIS (*para su trompita propia*). Y amor, Lov...

Luego de besarse salen de escena como dos colegiales enamorados.

COCOLETE (*señalando hacia el lugar correspondiente del escenario*). Por ahí, se ve, todavía cerrado, el puesto de Maruca la florista y su hermanita Raquel.

ARMADILLO. Maruca está buenérrima y Raquelito va pa allá.

COCOLETE. Este, que ni es cura, es bien paidófilo...

ARMADILLO. Paido tu ma... (*se interrumpe porque entran el Hijo de su Madre y Auxilio Socorrito*) La que viene entrando, es Doña Auxilio Socorrito, mal cargada por su hijo que es un cabrón bien Hijo de su Madre. El desgraciado este, panzón de bien comido y con su esclava de oro en la muñeca, ai deja a su mamacita en cualquier parte, como si fuera un bulto.

COCOLETE. Y eso que va a meter es la ollota de tamales y el costal de teleras.

ARMADILLO. Las otras ollotas son de café, de atole y champurrado.

EL HIJO DE SU MADRE. A ver, mi cabecita blanca, ya está el puesto.

Carga a Doña Auxilio Socorrito, con torpeza y descuido, lo cual hace quejarse a la viejita, quien va rezando el Magnificat. La levanta de la silla y la acomoda en un cajón detrás del puesto. Tratando de no ser notado por el Hijo de su Madre, y con gemiditos de perrito que se acomoda, Epifanio el Pasadazo se acurruca a los pies de Auxilio Socorrito.

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ay mijito! De veras que hoy me siento muy adolorida de mis huesos. Déjame aunque sea nomás hoy en la mañana sillita con respaldo.

EL HIJO DE SU MADRE. Que no, mamá. Cuántas veces tengo que repetírselo. Una silla con respaldo la hace parecer viejita rica y nadie le va a comprar ni madres, mamacita...

AUXILIO SOCORRITO. ¡Por caridá de Dios!

EL HIJO DE SU MADRE. ¡Que no, que no y que no! Y no me ponga de malas, me cai que no, ¿eh?, mamacita.... Ya sabe que, cuando estoy de buenas hasta le beso su manita derecha..., pero si me pone de malas..., bien que me la zumbo... ¿Eh? ¿Qué prefiere? ¿Besito o moquetazo..?

AUXILIO SOCORRITO. No, pues, pues besito... Pero mis huesos...

Dejándola con la palabra en la boca, el Hijo de su Madre se dirige a Cocolete y Armadillo.

EL HIJO DE SU MADRE. Orale pues, ustedes, par de cabrones, cáiganse con la renta de la esquina, no se me hagan pendejos.

COCOLETE. No, no, si aquí ya la traíamos.

ARMADILLO. Aunque, mi jefe, quería informarle pos.., de que ha estado mal la cosa... Ya la gente ni da... Tienen miedo de abrir la ventana cuando pasan en coche, y por más que uno juegue con sus pelotas...

EL HIJO DE SU MADRE. Y ¿quién te ha dicho que juegues con tus pelotas, pinche güevón?

COCOLETE. No, ps la cosa que éste quiere decir es que ps ya la prensa... Pos ya hay de los que escriben sobre ustedes...

EL HIJO DE SU MADRE. ¿Sobre quiénes?

COCOLETE. Pos dicen que, así como ustedé, hay quien controla cada esquina...

ARMADILLO. Fijese nada más cuánta calumnia...

EL HIJO DE SU MADRE (*violentamente saca una navaja y luego, muy despacito, la pasa por los rostros de Cocolete y Armadillo*). Puesssss.., fijense nomásss.., que ése es su pinche pedo, ¿eh?, ¡pinchesss putosss..! O pagan.., cada uno de los dosss.., o vengo y con mi cuchillito los enfrío pa luego sacarles sus riñonesss y llevarlos a vender del otro lado.., a los Esteits... Así de suaveiiiiito... ¿Me entendieron los dosss..?

COCOLETE. No, sí, mi buen, muy bien.

EL HIJO DE SU MADRE. Y no me digas “mi buen”, que soy tu mal.

COCOLETE. No pos sí.., me cai que sí...

El Hijo de su Madre va hacia Auxilio Socorruto y toma una taza de café.

EL HIJO DE SU MADRE. Y ¿cómo está el café? ¡Bien caliente?

AUXILIO SOCORRITO. No, pos retequebién ardiendo. Como dicen las recetas: a punto de ebullición.

El Hijo de su Madre avienta el café sobre Epifanio a quien aparentemente no había visto. Epifanio chilla como perrito quemado y busca el refugio de Auxilio Socorruto.

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ay no, mijito, ay no, ay no me quemes al angelito..!

EL HIJO DE SU MADRE. ¡Pa pinche angelito! (*le pega una patada*) ¡A ver.., a ver..! Usssté, mi güevos de oro.., ai siempre hecho bolita poa que yo no lo note... ¡No me hassss pagado nada desde la chingada noche de ayer..!

EPIFANIO. ¡Qué! Ps no... Nms no tnts.

Como Epifanio no se levanta, el Hijo de su Madre trata de ponerlo en pie a patadas.

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ay mijito! ¿Pos no ves ques tuijito?

EL HIJO DE SU MADRE. ¡Mijito de mi verga, mamacita..!

AUXILIO SOCORRITO. Ay, no, pos de tu desa sí... ¿Diónde si no? Pero no tienes que andar gritando de dondés y mero enfrente de todos y de tu propia madre y de tu pobre hijito ques mi nieto.

EL HIJO DE SU MADRE. Pos, mire mi viejita..: que se pare sssu nieto y pague lo que debe, o, también a él, le saco las tripititas que le queden medio sanasss.., que alguna sí ha de tener...

AUXILIO SOCORRITO. Pero mijito lindo.., ¿diónde saca el dinero?

EL HIJO DE SU MADRE. Que se robe una cartera o limpie parabrisas.., pero que pague el muy güevón. (*Le da otra patada*) Aunque me digan el “suavecito”, no vayassss a andar creyendo que nomás por ssser mijito.

EPIFANIO. Ay, ay... Si nmás porque un... Las me-me-meras, me-merísimas, las pinches putas madres merititas.. Ssss cads doooooó...

EL HIJO DE SU MADRE. Y ai le va otro patín pa que no ande diciendo tanta pendejada que ninguno le entiende.

EPIFANIO. No.., ps, las ps qué, quiuno qué y luego luego el chin, que chin su ma.., y el bron putazo emdio de la cara tiernitita de las estalactitas...

El Hijo de su Madre hace que se ponga de pie. Epifanio se busca entre la ropa desgarrada y sólo encuentra un toquecín de mota y se lo extiende con mirada cómplice, mientras le dice silabeando como niño chiquito:

EPIFANIO. Nnn ps que ls es-ta-lac-ti-tas, ps son mo-cos de pie-dra diallá del muy prin-ci-pio...

EL HIJO DE SU MADRE (*le apaga el cigarro en la nariz*). ¡Moco lo serásss tú, pinche loquito..!

EPIFANIO (*como si se hubiera electrocutado*). Tsssss-tsss-stttt... Nnnn ps que ssss.., ps eso dijijj...

AUXILIO SOCORRITO. Ya déjalo, mijito lindo, cuando habla en otras lenguas como ésa, pos es que está bien en otra parte... Te juro que yo le cobro en cuanto despierte...

De un empujón vuelve a acostarlo y, con cuidado, lo arropa.

EL HIJO DE SU MADRE (a *Epifanio*). A cuanto pinche piojo y a cuanta pinche liendre alimenta ussste mijo con la poquita carne que le queda... Míe nomáss... (A *Auxilio Socorruto*). Pero de veras va y le cobra, mamacita, ¿eh?, este puente es mío y nadie va a hacer nada sin pagármelo...

AUXILIO SOCORRITO. De veras, mijo, de veras...

EL HIJO DE SU MADRE. Y si no, pos me lo paga usssté... ¡No ande naiden creyendo que por ser de mi carne y de mi sssssangre van a verme la pinche jeta de pendejo!

Entran corriendo Maruca la florista y su hermanita Raquel.

EL HIJO DE SU MADRE. Se les hizo tardecito, mis reinitas... ¿Qué..? (A *Maruca*) ¿A poco tú quieres hacerte rosca con la lana..?

MARUCA. ¡Ay, cómo vas a pensar, mi suavcito..!

EL HIJO DE SU MADRE. No, si no lo pienso, nomás lo digo, porque quiero que usted me haga la rosca pero pos donde a mí me gusta...

MARUCA. Pos cómo no, así como te gusta...

EL HIJO DE SU MADRE. Bien suavcito...

MARUCA. Bien., sí., sí., sí... Bien suavcito...

Se enredan en una caricia de película. Raquelito, aburrida, mira al público. El Hijo de su Madre alcanza a sentir su gesto y avienta a Maruca.

EL HIJO DE SU MADRE (a *Raquelito*). Y usted no se haga...

RAQUELITO. ¡Pos yo cuál me hago!

EL HIJO DE SU MADRE. Hábleme suavcito, como me gusta...

Maruca, con un tirón, hace obedecer a Raquelito.

RAQUELITO. Sí... Sua-ve-ci-to...

El Hijo de su Madre, la voltea para restregarse en ella por detrás.

EL HIJO DE SU MADRE. Y a usssté también bien que sí le gusto, que ya le quité lo escuinclita para siempre...

Raquelito muestra al público un dedo meñique para indicar que El Hijo de su Madre tiene su aparato reproductor chiquito. Al mostrarlo, hace un guiño cómplice al público. De esto sí no alcanza a darse cuenta él, pero sí Maruca que le abre tremendos ojos..

RAQUELITO. Pos que sea como usted diga mi suavcito...

EL HIJO DE SU MADRE. Así que sí nos vamos a entender mi Raquelito...

Raquelito dobla hacia abajo el mismo meñique para significar que ni siquiera se le para, y repite el guiño cómplice. Tampoco de esto se da cuenta el Hijo de su Madre.

RAQUELITO. Sua-ve-ci-ti-to...

EL HIJO DE SU SU MADRE. Bueno, pues, ya me voy, porque todavía tengo que acomodar en su esquina al chingo de otros güeyes güevones como ustedes...

AUXILIO SOCORRITO. Sí, mijito de mi vida, que Dios me lo bendiga...

En cuanto les da la espalda para recibir la bendición, Maruca y Raquelito le mientan la madre. El gira rápido y ellas brincan.

EL HIJO DE SU MADRE. Aistá, ¡cuidado! Que yo tengo ojos hasta en la nuca...

Raquelito guiña el ojo al público como indicando que no es verdad.

EL HIJO DE SU MADRE (a Auxilio Socorruto) Y usted tómesese un cafecito pa su espalda, mamacita... ¡Pero nomás uno, eh.! ¡Luego no vaya a faltarle la mercancía!

AUXILIO SOCORRITO. Nomás uno, mijito, te lo juro...

EL HIJO DE SU MADRE. Y hasta una torta de tamal, pa que vea cómo la quiere su hijo de su vida...

AUXILIO SOCORRITO. Dios te lo ha de pagar, mijito de mi vida...

EL HIJO DE SU MADRE (le besa la mano). Ai vuelvo a mediodía pa hacerle cuentas... No se vaya a ir por ahí, viejita pícara...

AUXILIO SOCORRITO. Y cómo miba a ir...

El Hijo de su Madre sale de escena. Auxilio Socorruto se sirve un café en el que remoja, para poder masticar con dificultad, una torta de tamal. Maruca la florista, ayudada por Raquelito, coloca sus flores y, cuando va a prender el radio, Epifanio el Pasadazo se sienta y habla al público.

EPIFANIO. Que ya y dig..., cuál mis tris..., dig, qué dig, nindre..., lo que psa es quiamí, ps digoíó, y ps qui luego y luego y luegoito el che chí, no ps la chin psu y la clara del güevo y ps las es-ta-lac-titas (prende su toque)... ¡Ajajaja aaahhh..!

Todos quedan en penumbra. Sólo Cocolete y Armadillo, con luz plena, van a proscenio a hablar con el público.

ARMADILLO. El Cocolete y yo buscábamos el requeteviejísimo secreto de una papirola.

COCOLETE. Pero no de cualquier papirola, qué va, no..., ¡de la chira choncha cachonada cachipopédica monda papirola!

ARMADILLO. Si no, de güeyes que nos quedábamos debajo deste puente a pagarle su chingada extorsión al hijo de su madre y ver cómo se violaba hasta las niñas pa luego hacerles hijos a las más feítas y ponerlas a trabajar en las esquinas...

COCOLETE. No..., aunque quiera parecerse al Monipodio aquel de nuestra historia..., sssuaveccito, ssuá ¡mis güevos! Este pinche hijo de su madre, ¿parecerse a Monipodio..? ¡Claro que no..! ¡Aquéllos eran otros tiempos..!

ARMADILLO. ¡Me cai que sí! ¡Y nosotros somos de los mejores alumnos de la Pipota y nos recibió en la cofradía de su mismísimo patio aquel buen Monipodio que fue, él solito, como el mero primero..!

COCOLETE. ¡El Génesis, dirían los de la Biblia!

ARMADILLO. ¡O el Big-Bang! ¡O lo que sea!

COCOLETE. Pero sí, andábamos buscando la mejor papirola deste lado del tercer mundo.

ARMADILLO. Y ai fuimos hasta adentro de la Iglesia, que...: imagíenla ai mero...

Señalan hacia algún lugar del escenario que se convierte en rincón de Iglesia.

COCOLETE. Nos metimos hasta mero adentro...

Entran a un espacio semioscuro, con alguna música sacra e, inclusive, sonido de viento.

ARMADILLO. Hace frío y está rete que muy tenebroso..., (*ufano y cantarín:*) pero nosotros no podemos asustarnos..., pos porque nosotros también somos fantasmas...

COCOLETE (*luego de reír los dos, cómplices, con el público*). Como el mismo Gasparín y como... (*Vuelve la mirada hacia todos lados, hasta encontrar a quien busca, imaginario o en foto:*) Miren...: ese de ahí, ¿saben quién es..? (*Ríe satisfecho:*) Pos sí es..., ¡es el mismísimo Juan de la Cruz..! Y la de allá (*id*)..., ¡pos Teresa de Jesús..!

ARMADILLO (*presumiendo*). Y los dos son paisanos nuestros... Y, ma o menos, nacimos todos por la misma época...

COCOLETE. Y ¿saben qué..? Aunque ustedes no lo crean, somos los cuatro caras de una misma moneda... Pero éste y yo, pos de un lado.., y ellos dos, pos del otro... ¡No se confundan! Porque luego andan diciendo que si las confusiones...

ARMADILLO. Y, miren, ai viene Teofilita, muy fervorosa, de oír su misa...

Se acercan a Teofilita. Ella viene vestida con enaguas negras hasta el suelo y un chal negro. Si las enaguas no fueran muy amplias y llenas de encajes, como falda de baile español sólo que todas negras, podrían recordar a una Bernarda Alba. Trae zapatos negros para zapatear flamenco y un chal, negro también, que le cubre la t-shirt con El grito de Munch u otros motivos angustiosos, que sólo dejará ver cuando quiera. Muy pálida, su pelo rubio y suelto le cae sobre los hombros. Al ver que se acercan Cocolite y Armadillo, Teofilita se siente incómoda y trata de esquivarlos. Ellos no la dejan irse, hasta que ella se echa para atrás el chal, con cierta violencia, y toma una pistola que lleva al cinto. Cocolite y Armadillo se detienen y levantan las manos. Luego de una especie de danza grotesca en la que los tres muestran a cual más terror, siguen hablando.

COCOLETE. No, no... Pérese ai... ¡Bájele ai!

ARMADILLO. No se asuste mi doña, que no es asalto.

COCOLETE. Si quiere nos sentamos en el suelo, alejados de usted pa que no tema...

ARMADILLO. Siéntese usted ai enfrente y sépase, que pos sean como sean nuestras humildes fachas, éste y yo somos gente honrada...

Se sientan todos.

COCOLETE. ¿Ya podemos bajar nuestras extremidades superiores.., doña..?

TEOFILITA. No, si ya.., ¡qué vergüenza, de veras, qué vergüenza..! ¡La casa de Dios y miren que yo confundirla con una cantina del lejano oeste..!

ARMADILLO. No... Si pasa muy seguido.., me cai que... (*reprime la vulgaridad*) Se lo aseguro: pasa mucho más de lo que suele uno pensar...

TEOFILITA. Es que yo... Sufro de sofocos.., muchachos.., de miedos raros.., ¿me explico o... (*irritándose:*) no me explico..? Porque, lo que es verdad: ¡nunca me explico!

COCOLETE. No.., pos orita sí se explicó usted muy bien...

ARMADILLO. Nosotros, también hace un ratito, con lo que ai trai guardado en su bolsita, pos nos re sofocamos mucho.., pero si viera que no fue miedo raro sino que muy normalito.., de los que le mueven a uno la barriga y pues lo hacen... (*A Cocolite:*) ¿Cómo se dice, tú? (*Luego de que Cocolite, por lo bajo, le indica:*) Defecarse en su ropa interior.

TEOFILITA. Lo que ocurre es que.., mi papá esta madrugada me despertó para explicármelo...

COCOLETE. ¡Ah, que su papacito tan madrugador..!

ARMADILLO. Sí, madrugar hace que la gente dure mucho... ¿Y cuántos años tiene su papacito?

TEOFILITA. No, si el murió hace ya varias décadas...

ARMADILLO. Pero viene, y le platica..., qué bonito... (*A Cocolete*) Igual que la Pipota, tú...

COCOLETE. Igual, igual...

ARMADILLO. Y ¿qué vino a explicarle el buen señor..?

Teofilita se sube a su banca de iglesia y, abriendo los brazos como un pájaro, recita con gran voz.

TEOFILITA. Pues me despertó y me dijo:

“Paco Peco, chico rico,
insultaba como loco
a su tío Federico...
Poco a poco, Paco Peco:
¡mucho pico..!

COCOLETE (*guiñando un ojo al público, para indicar que está un poco fuera de sus cabales*). ¡Ay, doña, ora sí ya toditito le entendí..!

TEOFILITA. ¡También yo creo que ahora por fin ya, con tal clave poética de esas que me llegan en el sueño, sí podré explicarme..!

ARMADILLO. No., y yo... ¿qué no oye usted cómo rebota en las bóvedas deste sacro lugar.: Paco Pecoooo., poca ropaaaa., pico ricoooo..?

TEOFILITA (*derrotada y contundente, se deja caer como un pájaro herido, para recobrar de inmediato la compostura*). No me explico...

COCOLETE. Bueno, bueno, ¡zapapico! (*todos dan un zapateado final*). Pero, ai párale ya con sus explicaciones... La cosa es que si le llega su papacito a horas tan intempestivas de la mañana, pues segurito que usted bien que ha de creer en los milagros...

TEOFILITA. Siempre y cuando estén aceptados por la Iglesia. Si no, son pura superstición...

COCOLETE. No, pos este milagro nuestro, más bien es como un sueño que soñamos los dos al mismo tiempo... Fíjese qué chistoso: el mismo sueño y los dos al mismo tiempo...

TEOFILITA. Suena, sí, como a algo supranatural e inexplicable...

ARMADILLO. Y en el sueño, mi señora..., nos dijeron que viniéramos con usted...

COCOLETE. Nuestra madrina nos vino y nos lo dijo...

ARMADILLO. Nuestra madrina, sí.

TEOFILITA. A ver, a ver, con orden... ¿Su madrina está viva o está... muerta..?

COCOLETE. Nuestra madrina..., muerta. Bien, pero bien muerta...

ARMADILLO. De tanto pulverizarse ya ni huele...

TEOFILITA. O séase que, de verdad, ustedes dos, muchachos, ¿también hablan con los muertos?

COCOLETE. Y con usted también..., con quien se deje...

TEOFILITA. Y, entonces su madrina se les aparece y les dice cosas al oído, o al lóbulo frontal derecho del cerebro o quién sabe dónde, pero ¿les dice cosas..?

ARMADILLO (*tenebroso*). Siiii... Clarito la oiiiiimooooos éste y yo... Y sépase también, mi doña estimadísima que nosotros dos venimos de hace ya mil chorrocientos años...

COCOLETE. Cuatrocientos y un años, para ser exactos, que se cumplen justo en este mismo año en que el autor del cuento nos plagia de otra historia que ésa sí, la verdad, es de dignísima memoria...

TEOFILITA. ¡Un plagiaro, qué pena..! No, si les digo que ya moral no hay...

ARMADILLO. En los sueños o pesadillas de esos que tenemos el Cocolote y yo al mismo tiempo, nos vino a decir nuestra madrina que usted podía enseñarnos..., y ¿saaaabe a queeeé..?

TEOFILITA (*boquiabierta, se persigna*). ¡Ay, señor, díganlo ya.., que me pongo chinita..! ¿A qué.., a qué..?

COCOLETE. ¡A construir papirolas!

TEOFILITA (*se levanta furiosa*). ¡Ah, no! ¡Eso sí que no! ¡Qué sueños ni qué nada! No cabe duda, Señor, que hasta los muertos vienen a tomarnos el pelo.., tanto a estos dos farsantes como a mí...

Se lanza hacia la puerta, en la cual se encuentra a Epifanio que le extiende el brazo con una latita para limosna. Epifanio le sonríe al tiempo que hace un sonido incomprensible.

TEOFILITA (*continúa furiosa y le grita a Epifanio*). ¡No! ¡Que no! (*Se da cuenta de que está exaltada e intenta contenerse:*) Nnno traigo.., de veras.., nnno traigo...

Vuelve hacia el interior de la iglesia, hasta donde la siguen Cocolote y Armadillo.

ARMADILLO. Señooora.., señooora... Acuéeeerdese de que nos lo dijo en sueeeeeños la madriiiii-na.., y que la madriiina pos está bien mueeeerta...

COCOLETE. Y acuérdesse que nosooooos somos dooooo fantasmas y ya cumpliiiiimos cuatrocientos y un aaaaaños...

TEOFILITA (*con lo último de enojo que le queda*). ¡Como si fueran mil o... diez mil cuatro..! (*Derrotada*) Y ¿no les dijo en sus sueños la madrina por qué aprendí a construir papirolas..?

ARMADILLO. Eso sí no lo dijo. Ps ha de ser desta información privilegiada...

TEOFILITA. Porque nunca pude hacer nada que valiera la pena... Ni tocar la guitarra, ni cantar ni siquiera tantito entonada... ¡Qué vergüenza, de veras, qué vergüenza! Y entonces, ¿saben qué?, pues me puse a doblar papelitos... A jugar con papelitos... A llenar mi casa con papeles doblados que nadie sabe lo que significan, porque van mis sobrinos y dicen: son elefantes.., y llegan los del mandado y dicen: no, son gusanitos de maguey..; y luego mis ahijados aseguran: ¡jirafotas..!; y ni yo puedo afirmar bien a bien lo que quise hacer, porque nada más doblaba papel de un lado y otro para no caer en los malos pensamientos...

COCOLETE. Con todo respeto, doña, pa evitar los malos pensamientos y tener sus dedos ocupados, ai estaba el santo rezo del rosario.

TEOFILITA. Pues fijense entonces, nada más, de qué tamaño serían los ataques del demonio en mi ya lejana juventud, que hasta el roce del rosario podía darme un escozor...

ARMADILLO. No, pos grandísimo pícaro es el demoño...

TEOFILITA. ¡Y no sé por qué tengo que estar hablando aquí de cosas tan íntimas y tan secretas con dos pelados que ni siquiera me han sido presentados!

ARMADILLO. Pos porque a usted se le inunda la azotea igualito que a nosotros...

COCOLETE. Y, además, como nosotros.., pos vaya usted a saber mi doña si no será también una fan...

TEOFILITA (*interrumpe, furiosa*). Yo no soy fantasma.., inútil para todo sí, pero fantasma.., casi casi estoy segura de que no...

ARMADILLO. ¿Ah, no..? ¿Que no se ve al espejo?

TEOFILITA. Pues ando palidona y con las manos frías... ¡Y ya dejen de decirme cosas de esas porque soy hipondriaca y me mareo..!

COCOLETE (*señala al público*). Y si usted no es fantasma, tons tampoco aquéllos, ¿verdá..?

TEOFILITA. ¿Quiénes?

COCOLETE (*continúa señalando al público*). ¿A poco no siente muchos oooojos que nos miiiiiran..?

TEOFILITA (*con voz trémula, tras de mirar al público*). Poquitos..., creo que sí...

COCOLETE. Poquitos, porque andamos perdiendo público.

ARMADILLO. ¿Sab por qué hay oooojos que nos miiiiran...? Pos porque ésta, además de iglesia, pos también es un teatro... Todas las iglesias pos son tiatros y todos los tiatros son iglesias., y ya ni sabemos si fantasmas somos los de arriba o los de abajo...

COCOLETE. Pero usted bien conoce el valor de ese arte secular de...

TEOFILITA (*interrumpe, irónica*). ¿De doblar papelitos..?

ARMADILLO. Pos ya doblaban papirolas en Egipto..

TEOFILITA. ¡Cuánto horror, cuánto espanto y cuánta aberración histórica traen ustedes revuelta en sus cabezas..! Pobrecillos...

COCOLETE. ¿Con lo de aberración nos está diciendo güeyes? Pos fijese que no...

ARMADILLO. Ni mais, paloma: ¡si hasta hablamos en griego! (*Junta las manos y mira hacia lo alto*) Yo soy escatológico pa arriba...

COCOLETE (*señalando hacia el final de su aparato digestivo*). Yo soy escatológico pa abajo...

ARMADILLO. Pero siendo, como es, que la tierra tiene forma de naranja..., pos arriba y abajo son lo mismo., una especie de místico y anal sesentainueve...

TEOFILITA. ¡No blasfemes, en la casa del Señor!

COCOLETE. Si nomás digo en griego...

ARMADILLO. Y si quiere en latín...

TEOFILITA. Será en egipcio, pero las papirolas se llaman origami y vienen del Japón.

COCOLETE. Pos bien que nos dijeron que no vienen del Japón, como los manga o como los japoneses. ¡Que no! Vienen del antiguo Egipto...

ARMADILLO. De hasta mismo por allá.....

COCOLETE. ¿Y sabe quién nos dio la tanta aberración que dice usted..? Pos los mismísimos fantasmas que andan pasiendo por lo queda del Claustro de Sor Juana...

ARMADILLO. Y nos dijeron que las momias de adentro de las pirámides eran papirolas mágicas, de un papel que era el papiro... Y no confundirlo con el cáñamo, ¿eh..? El cáñamo, bien que se había instruido aquel güen Máicol, el cáñamo es la mota... Así de antigua y así de resistente, la mota, pa qué vean, decía el güen Máicol...

COCOLETE. Ya arrugaditos por los siglos, como pasitas requeteseccas y muy arcillosonas, eran papirolas esas que aquí llamamos momias, pero que los gringos les dicen mumis y les hacen películas que hasta usted ha de haber visto.

TEOFILITA. ¡Yo no he visto nada! ¡Y ni el origami, ni los egipcios, ni las momias, ni las películas de los gringos me importan para nada! ¡Y como no me gusta gritar en las iglesias, yo ya me voy!

ARMADILLO. ¿Y no le importa que de allá, del oooooo tro muuuuundo, una voz haya venido a decirnos que viniéramos justamente con usted..? No con otra: ¡con usted!

COCOLETE. Bien muerta la madrina y se tomó el trabajo de visitarnos pa asegurarnos que sólo usted podía enseñarnos a doblar la única papirola mágica que pudiera sacarnos desta ciudad y llevarnos con ella a descansar en el seno del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

TEOFILITA (*persignándose a su vez*). Amén.

ARMADILLO. Y, a ver, a ver, usted que nos dice güeyes: ¿qué significa “amén”?

TEOFILITA. Pues que “así sea”...

COCOLETE. Pos entonces que así sea su clase de doblar papelitos. ¿Quiere que le traiga un pizarrón..?

ARMADILLO. Apiádese, mi doña, ya queremos salir de un muladar que lleva quinientos años haciéndose cada vez más y más pior...

COCOLETE. O, pos ya de perdida, queremos conseguir trabajo en Sangrons doblando papelitos, en vez de torcer globos que a los clientes loquitos y también a los niños los estremecen con el sonoro rugir de su “kkgggghhh”...

TEOFILITA. A lo mejor para conseguir trabajo les enseñaría, pero nada más.

ARMADILLO. Por caridá de Dios, mi doña, la calle es bien horrible...

COCOLETE. Y llevamos muchos siglos a golpe de calcetín por las esquinas.

TEOFILITA. Entiéndanme, muchachos.

ARMADILLO. Pos ora sí que explíquese...

TEOFILITA. ¿Ustedes conocen la estafeta?

COCOLETE. Pos cómo no, y hasta el DHL y el ¡UPS!

TEOFILITA. No. Me refiero a la estafeta que viene de muy lejos, mucho más que sus cuatrocientos y uno años, que viene de milenios, de cuando a lo mejor el hombre todavía no acababa de erguirse...

Que viene a lo mejor de cuando éramos peces y todo era el mar... De esa estafeta hablo... La que te entregan tus papás...

ARMADILLO. Pero si nosotros pícaros somos, doña, desde nacencia y apenas sospechamos quiénes pudieron ser nuestros papases...

TEOFILITA. Pues, entonces, muchachos, me la ponen peor, porque yo sí... Yo algo recibí y no me acuerdo en dónde lo perdí... Algo que a lo mejor les quitaron a ustedes... O que es de todos al mismo tiempo... Esa estafeta, ¿ven? Como la que se pasan en las carreras...

COCOLETE. Carreras, mi doña, fíjese que ésas sí sabemos pegarlas, sobre todo cuando la chota nos divisa y se acerca...

TEOFILITA. Algo me pasaron que venía de muy lejos, para dárselo a alguien y no sé qué ni a quién... En cambio, aquí me tienen, muerta del miedo, caminando por esta ciudad que, sí, se hace peor y peor... O encerrada en mi casa de papel, doble y doble papelitos, más y más, y acomodándolos unos junto a otros, a veces hasta abajo de la cama... ¡Sí me explico? ¡Qué vergüenza, de veras, qué vergüenza! ¿Y eso es lo que quieren que les enseñe yo..?

ARMADILLO. Pos dijo la madrina que.., pa salir de aquí...

COCOLETE. A lo mejor papirola y estafeta y momia egipcia, pos son la misma cosa...

ARMADILLO. A lo mejor y sí...

TEOFILITA. ¡Claro que no..! ¡Que al final de cuentas el debe y el haber sean papirolas, de veras que no es serio..! ¡Qué vergüenza, de veras, qué vergüenza..! Tanto que me han cuidado mis muertos y mis santos y el mismísimo Señor que nos oye desde la cajita del sagrario.., ¿y todo para qué.., para entregar cuál cosa..? Mi única ciencia es tomar un papel en blanco y darle una dobladita para acá y una cortadita para allá...

ARMADILLO, A ver, ¿cómo?

TEOFILITA. (*saca tres hojas de papel blanco y las reparte*). Así... Miren: primero se queda uno viendo la hoja en blanco.., luego como que siente uno que alguien le mueve a una los brazos.., y las conexiones del cerebro para mover los dedos al mismo tiempo que se imagina una forma... Luego, los deditos se van solos... Solos, solos, solos... Si se fuerza se rompe, se desgarras, se traiciona al que mueve... A ver.., a ver... (*Los dos la imitan*) Y una dobladita para acá y una cortadita por acá, y luego así y así...

Terminan sus papirolas y las ven los tres complacidos.

COCOLETE. ¿Y pa que vuele, doña, pa que vuele..?

TEOFILITA. Pues sóplenle y aviéntenla...

ARMADILLO (*tras lanzarlas los dos y ver cómo se caen*). ¿Y pa que no se estrellen en el pinche suelo del pinche muladar., dicho sea con perdón de usted y de la santa iglesia..?

TEOFILITA. ¡Ay, hijo mío! ¿Cómo habías de ir contra la mismísima ley de la gravedad?

COCOLETE. Pos pa eso son los milagros. ¿O no?

ARMADILLO. Díganos, doña, ¿cómo hacemos el milagro., y hacerla mágica y volar pa arriba..?

TEOFILITA. Eso sí, muchachos, no lo sé... Hay un libro de la Biblia que comienza más o menos así: “hay vacío en lo vacío y todo está vacío...” Si ustedes que son fantasmas no saben cómo hacer volar las papirolas, ¡imagínense yo, una simple mortal, muy simple y muy mortal..!

COCOLETE. Pero dijo la madrina...

TEOFILITA (*levantándose para el mutis*). Los engañó...

ARMADILLO. ¿Y usted pa dónde va?

TEOFILITA. ¿Adónde voy a ir..? Pues a seguir haciendo papirolas... ¿Yo..? ¿A qué más?

Al salir, Teofilita vuelve a encontrarse con Epifanio. Esta vez, lo que le da es una papirola y sale. Epifanio mira la papirola fascinado y comienza a bajar la luz para dejarlo sólo a él iluminado.

EPIFANIO. No ps y que... Y quel moco de pied... y de papel (*ríe con fuerza*)... Y depppp..., de las es-ta-lac-ti-tas...

Vuelve a acurrucarse, mientras, Cocolete y Armadillo van a proscenio.

ARMADILLO (*enseña al público la papirola que cae*). Nos dijo la madrina... ¡Qué ca..!

COCOLETE. La cosa es que nos quedamos por aquí pa ver si, en algún momento y con algún buen otro choro, le sacábamos más información. O porque no sabíamos cómo salir del pinche muladar...

ARMADILLO. Pero, mientras, este güey (*señala a Cocolete*), ¡que me quiere bajar a la Maruca y yo que le digo que se espere a que crezca Raquelito, que pos., que pos ella sí está de su pelo, como para él!

COCOLETE. Sí, y tu nieve de limón... (*Al público*) Si el que me la quiere bajar es él... Si yo la vi primero... (*A Armadillo*) Y a mí ya hasta me dio jalón...

ARMADILLO. ¡No mames, mentiroso! ¡Si fue a mí! (*Al público*) Ustedes tovía ni habían entrado, y ella ya me estaba moviendo las de acá...

COCOLETE. ¡A mí desde antes.: desde los camerinos, pa que lo sepas..!

ARMADILLO. ¡Y a mí ya desde ensayos! ¡Me cai que sí!

COCOLETE. A ver, pues, vamos a ver. Orita está por prender su radio en su música de onda...
Amos a ver quién la baila mejor...

ARMADILLO. Amos a ver...

Van hacia Maruca la Florista.

MARUCA. ¿Quiobo tú, qué me trajistes?

COCOLETE. Pos nomás fijate que por allá por el rumbo de la Villa te compré un escapulario rete bien dorado.

ARMADILLO. ¡Pinche güey, si hasta parece la Teofilita de tan mocho! Yo me volé una pulsera que se enciende.

COCOLETE. Parece de Navidá, pinche naco, vulgar y kich-kich-kich...

MARUCA. Y de perdis, alguno de los dos ¿sabe de calentar a las mujeres o nomás son de puro pico?

ARMADILLO. Uta, ¡verás!

COCOLETE. Lo que éste aviente, pos yo doblo la apuesta.

Maruca enciende la radio y se pone a bailar con ellos alternadamente. Luego de un tiempo, la música va bajando, así como la luz y quedan en penumbra, hasta perderse detrás del puesto. En algún momento, tras oír un jadeo, se escuchará la voz de Epifanio.

EPIFANIO. Y las es-ta-lac-ti-tas...

Cocolete sale volando, enfurecido, pero la voz de Maruca vuelve a hacer que se clave tras del puesto. Entran el señor Pis y la señora Lov.

PIS. ¡Carajo! El smog ya volvió a estar terrible. Y, encima, López Obrador quiere hacer segundos pisos.

LOV. Pues parece arece que eso bajará el smog.

PIS. No mamen. ¿Qué? ¿Son cosas de la dialéctica? Sábetes que antítesis y antítesis da pura antítesis, aquí y en la China de Mao...

LOV. Oh, pues no sé.

PIS. Pero teníamos que votar por el pinche PRD.

LOV. Oye, oye, que, además de todo, López Obrador no es el PRD.

PIS. ¿Entonces quién..? ¿Rosario..? ¿Nomás porque Rosario es del género emergente? ¡Si Rosario sigue siendo vándala! ¡Sí! ¡Acuérdate cómo inundaban el auditorio de Economía para que no hubiera asambleas democráticas..! ¡Y a nosotros nos acusaban de revisionistas!

LOV. ¡Claro! ¡Ya te salió lo pescadito! ¿Dónde está tu Arnoldo?

PIS. ¿Y dónde está tu ingeniero? ¿Preparándose para ser presidente en el año tres mil..?

LOV. Bien que está tu corazón a la derecha: ¡tú a quien quieres es al júnior, al Güero Castañeda!

PIS. No, tampoco, pero no me puedes negar que ése sí es congruente.

LOV. No, pos igualito que tú.

PIS. Lo más encabronante, de verdad, es Fidel Castro... ¿Lo vas a defender a estas alturas?

LOV. Yo no defiendo a nadie.

PIS . ¿No..? ¿La otra noche no defendiste a Martzitza...

LOV (*se ríe*). Pero ¡qué inculto eres, la verdad! Tú no la entiendes porque ella habla en inglés..: dice thousand y dice thinking, no como tú, que eres naco y dices tausand y tinkling...

PIS. Ahora sí, ¡clarísimo me queda su modo de expresión! Y ya entiendo, también, que a ti nadie te entiende porque hablas en chino...

LOV. ¡China tu..! ¡Y, no, eh, fuera de broma..! En una cosa siempre defenderé a Martzitza, hasta la muerte y envuelta en mi bandera..: en que siendo del Bajío, de donde son los cristeros, los panistas y los Legionarios de Cristo.., tuvo los ovarios para mandar a la chingada a su católico marido y volver a casarse fuera de su religión y con quien le dio su muy católica gana...

PIS. Esos no son ovarios sino indecencias...

LOV. ¡Pues precisamente esas “indecencias” las deberíamos estar reivindicando desde la izquierda..! ¡Ah! ¡Y, además..! Fue a besuquearse con su ranchero divorciado mero enfrente del Vaticano y, luego, se le sentó casi encima al jefe de una Iglesia que, en su doctrina, la señala como “pecadora pública” y casi pide que la apedreen.., ¿o no..?

PIS. ¡Quédate con tu Martzitza!

LOV. ¡Y tú con tu Güero Castañeda..!

PIS. ¡Y yo sé decir thousand..!

LOV. ¡Y me vale madres que la Chayo sea vándala..!

PIS. ¡Y ya toma tu calmante porque resoplas..!

LOV. ¡Y a ti te doy el tuyo porque también..!

PIS. ¡Y mejor dame otro por la muina..!

LOV. ¡Y, a mí, pos ya dos más..!

PIS (*al tener varias pastillas en la boca y no poder tragar*). ¡Y dame el Gatorade!

LOV (*id*). ¿No lo trajiste tú?

PIS. Tú eres la señora de la casa, a ti te tocaba...

LOV. ¡Cuál tocaba..! ¡Tantos años de women liv, para que ahora me salgas con que a mí me tocaba..!

PIS. Toma otros tres...

LOV. ¡Que no puedo tragar..!

Los interrumpe Raquel quien, haciéndose más aniñada de lo que es en realidad, se les acerca para ofrecerles sendos Gatorades.

RAQUEL. Patrones, yo vendo Gatorade, porque cuando sea grande tengo el hermoso sueño de consagrarme al comercio deportivo.

Pis y Lov aceptan los Gatorades, tragan sus pastillas y se ven uno al otro.

LOV. ¿Tú crees, Pis, que esta niña ha llegado a nosotros por una simple casualidad? ¿Que no forma parte de una armonía que se rige por las leyes de un panteísmo universal que aun no somos los humanos capaces de descifrar.

PIS. Lo que creo, Lov, es que podemos intentar cambiarle sus condiciones de producción. ¿Cómo te llamas camarada niña?

RAQUELITO. Yo me llamo Raquel.

LOV. Vamos Pis, transformemos efectivamente la realidad. ¿Quieres Raquel?

RAQUELITO. Yo quiero los cuarenta pesos de sus dos Gatorades.

Lov le entrega el dinero y cuando Raquelito comienza el mutis la detiene Pis.

PIS. A ver, Raquelito...

LOV. ¿Por qué no la llamas simplemente Raquel, en vez de diminutivos paternalistas que acaban humillándola?

PIS. A ver Raquel... ¿Tú has oído lo que plantea el neoliberalismo, no?

RAQUELITO. No, pos..., no...

LOV. ¡Ay, Pis, qué preguntitas...!

PIS. Perdón, pues... Pero alguna vez en tu escuela te habrán hablado del liberalismo clásico, ¿verdad..?

RAQUELITO. No, pos no...

LOV. Lo que quiere decirte mi pedagógico marido, es que quienes están en el poder hecen creer que, cuando se llene el vaso de la riqueza, ésta se derramará sobre todos nosotros... Sobre ti y sobre mí...

PIS. Sí eso quería decir... Lo entiendes, ¿no?

RAQUELITO. Que sobre ustedes, sí.

PIS. Ajajá... Comienzas a desentrañar la falacia liberal...: sobre ti no, ¿verdad?

RAQUELITO. No pos claro que no.

PIS. Entonces la cosa es principalmente económica. Si no repartimos desde abajo, pues cómo vamos a hacerle para que nos repartan los de arriba.

RAQUELITO. Ah, pus sí. Eso sí, que los de arriba nos repartan en vez de que siempre nos la partan.

LOV. No, la cosa es que no haya nadie que reparta. Que no haya un único “tlatoani”, como una deidad prehistórica que trajéramos clavada en el inconsciente colectivo...

PIS. Mi amada Lov nos quiere presumir de antropóloga y jungiana.

RAQUELITO. Ah, no, pus sí.

LOV. Lo que quiero decir es que no hay que esperarlo todo de los de arriba porque al final de cuentas, ¿quiénes son los de arriba?

RAQUELITO. Pos sí, ¿o no?

PIS. ¿Quiénes son los de arriba, Raquel?, tú ¿quiénes crees?

RAQUELITO. No pus aquí la señora y aquí ustedé.

PIS y LOV. ¿Nosotros los de arriba?

RAQUELITO. A güe... digo: ustedes, sí... (*Tras una pausa en la que Pis y Lov se miran perplejos*). ¿Quieren otro Gatorade pa que se hidraten?

PIS. Lo que debemos de hacer es cambiar las estructuras. ¿Estás dispuesta tú Raquel a cambiar las estructuras?

RAQUELITO. No pos sí... O ¿sí pos no..?

PIS. Es cuestión económica Raquel, si cambias las condiciones económicas, cambia de inmediato la estructura.

LOV. Así nos liberamos las mujeres: haciéndonos económicamente independientes.

PIS. Y para cambiar tu condición económica, Lov y yo queremos volvernos socios industriales tuyos y volver realidad tu hermoso sueño...

RAQUELITO (*con un suspiro*). ¿Mi sueño del comercio deportivo...

LOV. Ese, sí... ¿Serán suficientes mil doscientos pesos como capital inicial?

RAQUELITO. ¡No pos sí!

LOV. ¡Aquí los tienes! Ahora es tu turno de volar como los pájaros. Pero ten mucho cuidado de llevar la frente siempre erguida y no humillarte nunca frente a un hombre. Y nunca, Raquel, ¡nunca!, sentirte menos.

PIS. Y cuídate también de no caer en tantos vicios que el imperialismo ha inventado para enajenar a la juventud y perpetuarse siempre en el poder. Comprende de una vez que donde la CIA no llega con sus bombas, llega con sus drogas, Raquel... ¿Lo entiendes..? ¿Eh?

RAQUELITO. Lo que ustedes digan, ¡sí!

LOV. ¡Sellemos este pacto estrechándonos los tres la mano izquierda!

Baja la luz sobre Pis, Lov y Raquelito, y desaparecen. Cocolite y Armadillo salen de atrás del puesto, acomodándose los pantalones y hablan al público.

ARMADILLO. Esta conversación me recuerda aquel vate tan injustamente olvidado..., ¿te acuerdas Cocolite..?

COCOLETE. ¿De cuál vate, Armadillo?

ARMADILLO. Del que fuera más famoso en su tiempo que el propio Octavio Paz, aunque nadie lo propuso para el Nobel.

COCOLETE. Ya sé, ya sé, ¿acaso te refieres a..?

ARMADILLO (*le quita la palabra*). Avelino Pílongano.

COCOLETE. ¿Quién más había de ser? El vástago de doña Gamucita, la ancianita que lavaba ajeno con tal de no espantarle la musa a su heredero con esa cosa horrenda de tener que trabajar...

ARMADILLO. Pues todo eso que dicen el señor Pis y la señora Lov, me recuerda los versos inmortales de Avelino Pílongano, que así decían:

“¡Juventud,
que por mal camino vais!
¿Qué creéis,
que la vida es puro pan de mais?”

COCOLETE. Inefable, el poeta. Y si a ti éstos te recuerdan los consejos que le dan los Pis an Lov a Raquelito, a mí me recuerdan la forma en que nos trata el Hijo de su Madre estos otros versos de Avelino Pílongano que me apuntara en alguna receta un místico doctor del pensamiento zen:

“Estaba un pajarote
parado en una ramita
comiéndose su elote
con piquín y salesita.
Llegó altanero zopilote
y díjole con sonorita:
dame de tu elote
o te quiebro la patita.”

ARMADILLO. Pos aquella era otra ciudad y eran otras las Raquelitos y los Hijos de su Madre. En ese entonces, Pis an Lov no tenían pa comprarse unos pants.

COCOLETE. Si apenas y tenían pa comprarse un pan...

Cocolete y Armadillo vuelven atrás del puesto a jugar con Maruca, cachondos y mal tapados. Auxilio Socorruto les grita.

AUXILIO SOCORRITO. Ya esténse ustedes tres, que ai viene de su misa Teofilita y ésta sí compra.

Auxilio Socorruto saca una calculadora para irle haciendo la cuenta a Teofilita. Cada que vaya ofreciéndole algo, lo irá anotando. Teofilita entra y se acomoda en un banquito que tiene para el caso Auxilio Socorruto.

TEOFILITA. ¡Ay, Auxilio Socorruto, me caí!

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ay, Teofilita, no..! Orita le preparo su lonch pos pal camino... Y ¿cómo se cayó..?

TEOFILITA. Pues por burra, digo yo. Por venir pensando en otras cosas..., en cómo decía un pasaje de la Biblia...

AUXILIO SOCORRITO. ¡Se le olvidó del golpe!

TEOFILITA. No, más bien desde antes ya se me iban los nombres de las gentes, pero las caras no...

AUXILIO SOCORRITO. No, y los pasajes de la Biblia, ¿a quién no se le van..? Pero..., ¡cuidado, Teofilita, al dar el paso! Llega una a una edá en que debe de fijarse muy muuy bien, siempre me lo dijo mi señor: ¡no seas bruta y ve pa la derecha, ve pa la izquierda y hasta ve pabajo por si hay caca de perro..!

TEOFILITA. Pues yo nomás iba piense y piense. Imagínese nada más el espectáculo: enterita, estirada y de puritita boca... Y, lo peor es que vine a caer sobre una coladera, ¡y que, al ver todo oscuro, oigo una voz: “¡Hay vacío en lo vacío y todo está vacío...”! ¡No, no era así..! ¡Ya, ya..! Nada más al verla a usted y me acordé: “Vanidad de vanidades, todo vanidad...”

AUXILIO SOCORRITO. Ha de ser por lo coqueta que me deja mijito cuandome suelta un moquetón, de cariño, ¿eh?, no vaya usted a pensar, porque él es incapaz... Tómese su cafecito pa ya servirle el otro...

TEOFILITA. ¿Usted cree que sea bueno?

AUXILIO SOCORRITO. Y su torta, también, porque seguro que se debilitó. Nomás que, en vez mole, ora con doble de tamal de dulce, pa que le suba la azúcar... Porque el miedo...

TEOFILITA (*interrumpe*). ¿El miedo al miedo..? El miedo es más bien a lo que una trae adentro... ¿Sabe usted, Auxilio Socorrito, que (*canturreando*) “el terror es mi propio corazón, porque no es bueno...”

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ah, qué Teofilita! ¡Si no es así..! Esa creo ques del Flaco Dioro y ai le va bien..: (*con gran voz*) “Mi rival es mi propio corazón / por traicionero. / Yo no sé cómo pude aborrecerte / si tanto te quiero...” Pero eso de que el terror es su propio corazón.., pos será.., si usted lo dice...

TEOFILITA. Porque no es bueno... Porque nunca me he sacrificado por nadie y todos se han sacrificado por mí...

AUXILIO SOCORRITO. Ai sí que no le entiendo, usted tan santa. Si usted hasta debía haberse metido de monjita.

TEOFILITA. Porque.., y eso prueba que nadita de santa.., no me cae bien toda la gente.., ¿me explico?

AUXILIO SOCORRITO. Le cain gordas las monjas.

TEOFILITA. No. No me expliqué: la gente en general...

AUXILIO SOCORRITO. Ah, ya le entendí: todo el mundo le cai gordo... Pos tiene usted razón, Teofilita., la verdá es que a mí...

TEOFILITA (*interrumpe*). No todos ni todo el tiempo..., pero seis meses es lo máximo que aguanto yo a la gente, ¿me explico?, y luego ya... Bueno, no a todos ni siempre...

AUXILIO SOCORRITO. Ah, sí, sí, sí..., ha de ser una cosa semestral.

TEOFILITA. Ataquitos de misantropía, y por eso le digo que nadita de santa...

AUXILIO SOCORRITO. Cómo no. Pero voy a ponerle otra cucharadita de azúcar a su café para la cosa de los ataques esos...

TEOFILITA. Ya está bien dulce...

AUXILIO SOCORRITO. Como usted ordene...

TEOFILITA (*canturrea*). Mi corazón que llama a batallar / en contra mía...: tracadá, tracadá, tracadá.

AUXILIO SOCORRITO (*hace una seña a Raquelito para que se acerque*). Tracadá, tracadá..., (*canta con gran voz:*) como usted ordene...

TEOFILITA. Y luego, luego, los ejércitos pisotean mis pulmones, tracadá, tracadá, tracadá, tracadá, hasta empezar la guerra en la misma mitad de mi propio pecho... ¡Y a ver quién puede respirar..! A ver, ¿usted podría..?

AUXILIO SOCORRITO. No, pos yo no, doña Teofilita...

TEOFILITA. Y, con el pecho así, pues cada paso cuesta como si una anduviera metida en una alberca de aceite. ¿Me explico, Auxilio Socorrito...?

RAQUELITO. ¿Me llamaba?

AUXILIO SOCORRITO (*intercambiando con Raquelito gestos de complicidad*). Sí. Ayúdame a mover el champurrado mientras yo atiendo a la señora... Y hasta a lo mejor la señora necesita que le traigas algo...

TEOFILITA (*sin haberle puesto atención*). Y ¿usted conoce el miedo, Auxilio Socorrito..?

AUXILIO SOCORRITO. ¡Cómo no, Teofilita! Si lo conozco desde requetebién chiquita. Desde antes de nacer, yo le diría... Desde el miedo que tenía mi mamacita, quen gloria esté. Y, luego, desde abrir los ojitos hasta el mero día de hoy, todas las mañanas y las tardes.

TEOFILITA. Por las noches, ¿ya no?

AUXILIO SOCORRITO. Fíjese que ya no tanto... Cuando ya todos están dormidos y pos me puedo quedar solitita pensando, sin que nadie me agobie..., ya nomás me da miedo de lo que va a venir al día siguiente...

TEOFILITA. Sí, sí, la entiendo.

AUXILIO SOCORRITO. Con decirle que yo ni siquiera me llamo Auxilio Socorruto, como todos me dicen, sino Ulalia del Carmen.

TEOFILITA. ¿Y luego entonces?

AUXILIO SOCORRITO. No, pos por tantos miedos se me quedó. Pa todo andaba gritando “¡Auxilio, socorro!” Y de tanto “¡auxilio, socorro!” pacá y pallá, se me quedó.

TEOFILITA. Sea por Dios.

AUXILIO SOCORRITO. Por El será.

TEOFILITA. Pos a mí, sin querer compararme con todo su dolor, también me pasa algo parecido... Teofilita me dicen para acá, Teofilita me dicen para allá...

AUXILIO SOCORRITO. ¿Y cómo se llama usted..?

TEOFILITA. Pues... ¡Teófila..!, doña Eulalia del Carmen..., así ¡Teófila!

AUXILIO SOCORRITO. Y Teofilita ¿no será lo mismo nomás que de más cariño..?

TEOFILITA. No, no, ¡pues no..! Teófila es (*se pone de pie para decirlo*) ¡la amante de Dios! Y Teofilita, (*vuelve a sentarse, derrotada*) pues la amantita..., así, pues..., por chiquita, por debilita, por inútil..., como ostión.

AUXILIO SOCORRITO. Pos a mí, sígame diciendo Auxilio Socorruto, que ya me acostumbre, doña Teófila... Y, a usted, ¿no le suena como algo majadero eso de doña Te-ó-fi-la, pos como de enojo y hasta como de falta de respeto..?

TEOFILITA. A lo mejor... Andele, dígame en diminutivo, que ya también me acostumbré... Pero sígame contando de sus miedos, Auxilio Socorruto...

AUXILIO SOCORRITO. ¡Uy, sí que sí, que qué barbaridá..! Desde que me daba miedo mi papacito, hasta que me dio miedo mi señor, y luego ya mis hijos cuando crecieron, y ahora, fíjese nada más, Teofilita, ahora hasta mis nietos..., aunque diuno sí nunca he tenido miedo: del Epifanio..., no, dél sí no... El pobrecito es bueno de puritita bondá..., aunque cómo entenderle si habla como habla y dice tantas cosas, ¿no lo ha oído?

TEOFILITA. No he tenido el gusto de conocerlo. Preséntemelo algún día...

RAQUELITO (*divertida*). ¿Quiere que se lo llame?

AUXILIO SOCORRITO. ¡No..! Mejor no...

TEOFILITA. A mí la Santísima Virgen no quiso bendecirme con los hijos.

AUXILIO SOCORRITO. A usted la Virgencita la premió con su lana, Teofilita, que pos es hasta muchísimo mejor...

TEOFILITA. Pero no sé bien ni por qué ni para qué.

AUXILIO SOCORRITO. No, pos yo sí sabría... Con lana, hasta mis los demonios de mis hijos serían santos.

TEOFILITA. Ay, no, no diga eso. No todo es cosa de dinero, también es cosa de buen corazón, y hasta de educación. Ahora, con tanta película contra nuestra Santa Madre Iglesia...

AUXILIO SOCORRITO. Ay no, eso sí. Quel Señor nos perdone...

TEOFILITA. ¿Verdad? A mí, fíjese nada más, mi mamacita hasta me enseñó a disparar por si había que defender a nuestra Santa Madre, la Igle...

RAQUELITO (*salta como resorte y la interrumpe*). ¿Le cai que sabe disparar?

AUXILIO SOCORRITO. ¡Niña! No le haga caso...

RAQUELITO. ¿Su mamacita de usted le enseñó a disparar?

TEOFILITA. Y a ella la suya.

RAQUELITO. ¿Su abuelita de usted? Han de haber sido viejas bravas. Oiga, doña, y ora enséñeme usted a mí, pa que le sorraje un balazote en la mera mitá de la entrepierna aquí al hijito de Auxilio Socorrito...

AUXILIO SOCORRITO. ¡Maruca, Maruca! ¡Ya deja de jugar con los muchachos y ven a ponerle su bozal a la chamaca antes de que de veras le vaya más de pior!

Saca apenas la cabeza mientras está con Cocolite y Armadillo.

MARUCA. ¡Ai voy, ai voy!

TEOFILITA. No, no, no, mejor déjeme explicarle, para que no malinterprete mis palabras!

AUXILIO SOCORRITO. Maruca, ¡que ya no, que ya te quedas ai?

Cocolite saca también la cabeza y jala a Maruca.

COCOLETE. Ya oíste, ¡que te dejes dediar!

MARUCA. ¡Ay, bueno, bueno! ¿Pos quién entiende nada?

ARMADILLO. ¡Ay, pues, pues yo te explico de mero bulto!

Vuelven a perderse detrás del puesto.

TEOFILITA. Mira, mi hijita. Hubo un tiempo en que a los católicos nos perseguían. Yo no había nacido, pero mi mamacita sí. Y, allá en Jalisco, los hombres se fueron a la Cristiada para defender a Dios y pues las señoras y sus sirvientas y hasta la esposas de los peones se quedaron a defenderse solas...

RAQUELITO (*a Auxilio Socorrito*). Ya ve, ñora, cómo si puede una aprender a baliar...

AUXILIO SOCORRITO. ¿Noyes que solamente pa defender a Dios? (*A Teofilta*) ¿A poco su mamacita le disparó a su papacito de usté, o a su abuelito..?

TEOFILITA. No, no.

AUXILIO SOCORRITO (*a Raquelito*). ¿Ya ves, escuincla?

RAQUELITO. Pos déme usté pa comprarme mi pistola y luego hasta aprendo sola a defender a Dios... Y, por ésta (*besa la cruz formada por sus dedos*) que agarro a balazos a quien entre a ver al Padre Amaro... (*Al público*) ¡Que me lo dejen solo, papacito, y ese sí que me viole suavcito ese sí, temblorosito, Gaelito, suavcito..! (*A Teofilta*) ¡Por ésta que sí!

TEOFILITA. La violencia, mi hijita, sólo genera más violencia. Es como una espiral que va agarrando velocidad, ¿me explico?

RAQUELITO. Pero, si me da pa comprarme una pistola, ni violencia ni espiral ni nada de eso... Sólo pa defender a Dios como su mamacita...

AUXILIO SOCORRITO. Párale, Raquel, porque le digo...

RAQUELITO. No, no, pues, ya le bajo...

TEOFILITA. Ay, déjela, si es linda, y, además, lo que quiere decir es que los hombres son muy malos... Así decía una canción de mis tiempos en la escuela: “Marieta, no seas coqueta / porque los hombres son muy malos...” ¿La conoces?

RAQUELITO. No, señora, yo de Luisimi pacá...

TEOFILITA. Pero nosotras, mi reina, tenemos muchas otras ventajas que ellos no pueden ni conocer. Ya sabrás de la gloria de ser madre, a lo mejor tú sí... ¿Ya hiciste tu Primera Comunión?

RAQUEL (*hipocritona*). No, señora, ésa es la primera cosa que no he hecho...

TEOFILITA. Pues debes de ir a la doctrina, todos los sábados a media mañana.

RAQUEL. Trabajo, pero le voy a hacer la lucha.

Teofilita saca una moneda y se la da. Raquel la toma.

TEOFILITA. La cosa es no crecer ahí nada más, como animalitos.

AUXILIO SOCORRITO. Como animalitos, sí, doña Teofilita. Nomás así. ¿Y otro cafecito?

TEOFILITA. ¿No tendrá té?

AUXILIO SOCORRITO. Orita se lo train. *(A Raquelito)* Tráele su bolsita de té a la señora. *(A Teofilita)* Yo tengo lagua hirviendo.

RAQUEL *(con sonrisa cómplice)*. ¿De la tienda de Don Carlos?

AUXILIO SOCORRITO *(id)*. ¿Pos de cuál otra? *(A Teofilita)* Es carero, pero a esta hora...

TEOFILITA. Cóbreme lo que usted crea justo. Ya sabe que no me gusta regatear.

AUXILIO SOCORRITO. Si le digo que es santa...

TEOFILITA. ¿Por eso? *(Ríe)* No puedo regatearles en El Palacio de Hierro, cuando me roban, y ellos son ricos..., imagínese a usted...

AUXILIO SOCORRITO. Pero yo no le ro...

TEOFILITA *(la interrumpe)*. Cóbrenme lo que les parezca justo, pero, *(a Raquelito)* ándale mi vida, tráeme mi té...

Raquelito hace mutis.

TEOFILITA. Y si usted le dijera a su hijito, ¿él iba a enojarse mucho con la niña?

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ay, no! ¡Cómo va usted a pensar! Si nomás se lo dije de juego a Raquelito..., mijito es incapaz...

Se congelan, al momento de que Cocolite y Armadillo, arreglándose los pantalones, salen de atrás del puesto de Maruca para hablar con el público.

COCOLETE. ¡Incapaz el cabrón!

ARMADILLO. ¿Quieren saber, de veras, cómo le quedó así el ojo a Raquelito..?

COCOLETE. Pues va de nuez en reversa la película...

ARMADILLO. La cosa es que Raquelito va y le cuenta a la Maruca todos los detalles de la sociedad mercantil que había formado con el señor Pis y la señora Lov.

Arreglándose la ropa, Maruca sale de atrás del puesto y se dirige al público.

MARUCA. No. Psi van a hablar de mí, mejor les cuento yo.

ARMADILLO (*a Cocolete*). A ésta no le toca estar ahorita con nosotros, ¿o sí..?

COCOLETE. Claro que no, ni siquiera es narradora..., y la cuarta paré...

MARUCA (*modela hacia el público*). Con un cuerpecito como el mío..., este que me dio Dios a mí..., curvilíneo, en constante movimiento y cachondón..., yo me brinco todas las paredes... (*Ubica a alguien en el público*) ¿Sí, o no..?

ARMADILLO. ¿A poco puedes ver al público?

MARUCA. Pos y cómo no... Lo mejor es que el público me puede ver a mí... ¿Sí, o no..? (*Señala a alguien en el fondo de la sala:*) Ai va de a gratis para ese de allá atrás... (*Se voltea y mueve los glúteos hacia la izquierda:*) Marú... (*los lanza violentamente a la derecha:*) ¡Ca..! (*Lo repite:*) Marú... ¡Ca..! Y ora sáquense ustedes: ucha, ucha...

Saca de escena a Cocolete y Armadillo, quienes antes de salir le cantan:

COCOLETE y ARMADILLO. Se va meneando al caminar / como los barcos en alta mar...

MARUCA. Ora que estamos solos, ya puedo explicarles a ustedes, señoras y señores, que pues me fui a cumplir con el deber sagrado de una hermana mayor, y agarré de la mano a Raquelito., (*Raquelito entra a escena*) me metí con ella a donde Moctezuma se bañaba..., allá en el bosque de Chapultepec..., y ahí pues ya nos esperaba el Hijo de su Madre...

EL HIJO DE SU MADRE (*iluminándose*). Suavessito...

MARUCA. A él ya le había contado yo de los negocios mercantiles de Raquelito con dos rucos mamones que hacían futin por acá...

EL HIJO DE SU MADRE. A ver, Raquelito, véngase pacá... (*Ella se resiste a acercarse, pero Maruca la empuja*) Mire, mire, mire... Desde nuestro padre Abraham, uno, ¡el que ordena!, se pone su mano encima de los güevos antes de repartir justicia...

Hacia el público y sin ser vista por el Hijo de su Madre y por Maruca, Raquelito hace la seña de que él tiene los testículos pequeños. Guiña el ojo y, en eso está, cuando él, muy suavecito, como quien va a hacer otra cosa, la voltea para colocarle como un rayo tremendo jab en algún ojo.

MARUCA. ¡Mocos!

Raquelito se va para atrás del golpe y se tapa el ojo con la mano. Maruca salta para ayudarla y le pone unos hielos que traía preparados en una bolsa de plástico.

EL HIJO DE SU MADRE. En el pinche cochinerito de mis calles, nadie hace negociosss sin que lo sepa yo... ¿Me entendiste..? Y no creas que porque la otra noche te quise hacer gosssar.., siempre soy tan buena onda, ¿eh..? Orita nomás fue el moquetazo pero me cai que puede ser muchissísimo peor... (A Maruca) ¡O no, tú..?

MARUCA. Ix, ¡cómo nox..!

EL HIJO DE SU MADRE. Ai se ven... (Hace mutis)

MARUCA (*muy tierna con Raquelito*). Fue por tu bien, mi reinita chula, pa que aprendas...

RAQUELITO. ¡Chinga tu ma..!

MARUCA (*la interrumpe*). Pos si tu ma es la tuya y es la mía, y ya nos la han chingado tantos a las dos...

RAQUELITO. Pero tú, ¡qué canija!

MARUCA. Ya cuando crezcas vas a agradecerme... Cuando entiendas que así es esto... Porque si no hay uno que se chingue a los demás y ponga orden, pos entonces las cosas se hacen como el engrudo.

RAQUELITO. Pos prefiero al engrudo que a ese pinchi cabrón.

MARUCA. No sabes lo que dices... El es el que manda y el que tiene derecho a todos los quintitos de nosotras y la cosa es hacerlo lo más sueltita pa que sean menos terribles la muina y el dolor... Entiéndeme, ¡te puede ir mucho peor!

RAQUELITO. Mucho peor que qué...

MARUCA. Pos de todo...

RAQUELITO. Pos no me bañaste el otro día y hasta me perfumaste, pa que llegara el cabrón ese, me abriera y me ensartara de a perrito...

MARUCA. Pos por eso ya ves... Fue de a perrito pa que no te rompiera nada de lo tuyo, no fuera a hacerte un hijo y a ponerte a pedir con él al lomo...

RAQUELITO. Si ya me hiciste chillar todo lo que se chilla, por lo menos déjame mandarte a la chingada...

MARUCA. Que no andes de habladora... Pobrecita... Ellos nacieron con sus cosas esas que les cuelgan pa chingarnos una y otra vez... Nosotras, pos pa servirlos y dejarnos chingar... Pero Diosito nos dio un arma, que son estas curvitas que ya te van creciendo y que hay que saber usar, pa que no

nos vaya pior... De veras, Raquelito, es por tu bien... O ¿tú creías de veras, mi Raquelito, que a tu hermana mayor nomás le gusta andar por ain meneando sus carnes pa calentar a los hombres... No, mi reina, es nuestra arma... Si el Hijo de su Madre nomás te sentó de un moquetazo es por que lo traís babiando.., y así debe seguir: babié y babié... Ámonos para la casa pa que llores a gusto... ¿Eh..? A ver, a ver., ora vas conmigo: las nalgas pa la izquierda y dices: ¡Ra..! Y luego a la derecha y dices: ¡..quel!

Lo repiten las dos varias veces, hasta que Raquelito de haber dibujado una sonrisa, se ríe abiertamente, con su ojo cubierto por el hielo. La luz decrece sobre ellas y al tiempo de que salen abrazadas, entran a escena Cocolite y Armadillo.

ARMADILLO. ¿Y ora tú, cómo le hacemos..? De aquellas dos (*señala hacia Auxilio Socorruto y Teofilita*), ¿en qué parte de la conversa nos quedamos?

COCOLETE. Onde quiera es igual, porque ¡ay!, pero cómo hablaba la Teofilita... No paraba la señora de güiri güiri. Y todos en el puente, pos que sí pos que no.., el puritito avión... Pero no nos soltaba nada del secreto...

ARMADILLO. Me cai que si otro músculo del cuerpo lo tuviera tan fuerte de verdad, como la lengua.

COCOLETE. Todos lo tenemos así de fuerte, sólo que otros lo usamos pa otras cosas...

ARMADILLO. Sí, cabrón, nomás de imaginarme las laaaargas lengüetadas de Maruca...

COCOLETE. ¡Oh, tú, que se me pone todo chinito! Ya hasta pena me dio, señoras y señoras! Hasta divago...

ARMADILLO . ¿Cuál “divago”, mamón? Si te haces bolas...

COCOLETE. Pos sí, pero la cosa es que aistaba, hable y hable de quién sabe qué historias con la pobre de Auxilio Socorruto que ai oye y oye, con tal de venderle más café y más tortas de tamal, que bien que le apuntaba y la cuenta crece y crece...

Dejan el proscenio y vuelve a oírse la conversación de Teofilita con Auxilio Socorruto.

TEOFILITA. Ay, si viera, Auxilio Socorruto... Yo quisiera que se me apareciera algún día Nuestro Señor Jesucristo.., pero en esta misma vida...

AUXILIO SOCORRITO. Pero si cada vez que viene el Papa aquí está usted va verlo pasar... ¿A poco ver al Papa no es como ver a Dios..?

TEOFILITA. Pues sí. Es su representante en la Tierra... Pero, Dios, Dios.., no...

AUXILIO SOCORRITO. Ya me figuraba que estaba demasiado charamusquiadito como pa ser Dios Dios...

TEOFILITA. Verlo a El, para usted sola, ¿nunca lo ha deseado?

AUXILIO SOCORRITO. Pos yo no merezco tanto. Pa mí ha de ser pecado tan sólo pensarlo...
¿Qué tal otro tecito..?

TEOFILITA. Se lo pago, pero ya no me lo tomo, porque si no voy a llegar a mi casa nerviosa como maraca. ¿Cuánto le debo..?

AUXILIO SOCORRITO. Deje y le hago su cuenta...

TEOFILITA (*mientras Auxilio Socorruto suma*). Llevo tantísimos de levantarme y venirme a la misa, para estar con El sacramentado..., pero así, en persona, persona, ver si de veras es rubio, rubio, y con sus ojototes claros, como lámparas que alumbran nuestros pasos.

AUXILIO SOCORRITO (*que sigue sumando*). Así, sea. Amén.

De pronto, como una ráfaga, Epifanio se pone de pie y abre los brazos. Gime como un niño:

EPIFANIO. Mjmm.. ¡Mjjjmmm! Aaagghhh...

Con los brazos abiertos y rostro de niño enormemente asustado, se lanza, como quien pide auxilio, hacia Teofilita. Esta grita, saca de abajo de su ropa una enorme pistola y le suelta un balazo en el lado izquierdo del pecho a Epifanio. Sube alguna luz, sube alguna música, pero todo por segundos, para luego hacerse el oscuro momentáneo y volver la luz sólo sobre Cocolete y Armadillo. Todos los demás quedan congelados y en penumbra. No están ni Epifanio ni Teofilita.

COCOLETE. No pos, nomás así, hecho la mocha, que se lanza el loquito..., y, como siempre, sin parar de hablar... A ver tú, ¿cómo dices que decía?

ARMADILLO. Pos algo así como que “aburleprlebrle prlebrle ppsnada”..., y más de “aburleprlebrle ppsnada ppsná”...

COCOLETE (*se ríe*). No, güey, ni sabes... La cosa es que dio un brincote y lo que sí no dijo, eso me cai que no, fue nada de las estalac..., las madres esas...

ARMADILLO. Si, no, deso sí nada...

COCOLETE. Pero antes, bien que hablaba más que tú el cabresto...

ARMADILLO. ¡No y que tú! Y hasta que el señor cura de la Iglesia denfrente...

COCOLETE. Aunque eso sí está re bien canijo... Porque el señor cura también ps sólo “aburle ps aburle”. O, ¿cómo dices tú..?

ARMADILLO. Pos así, “aburleprlebrle ppsnada ppsná”.

COCOLETE. No, y a güevo, pos que llegó la chota.

ARMADILLO. Y pos todos declaramos y a mí me dieron mi buena descalabrada de cariño, pero a Teofilita la sacaron rapidito de la delgación sus abogados, sus ahijados sus sobrinos y hasta el ángel de su guarda que andaba recorriendo la Vía Láctea.

COCOLETE. Llamaron un doctor que le diera chorrromil más pastillas pa sus miedos., y hasta contrataron un cura desos de las funerarias, pa que fuera a decirle sus misas a domicilio, pero bien medido el tiempo pa que no se juntara con el mandadero del Wall Mart.

ARMADILLO. Los demás, pos aquí nos quedamos con ustedes y con las bocotas rete que bien abiertas. Así nomás...

Entran a escena Pis an Lov. Buscan a Raquelito y la encuentran sentada en su pequeño puesto, que consiste en una tina de aluminio llena de refrescos y de hielo y una caja con papas fritas. La señora Lov nota el ojo morado de Raquelito.

LOV. ¿Qué te pasó?

RAQUELITO. Pos me caí en la escuela.

PIS. ¿En clase de gimnasia..?

RAQUELITO. Más bien fue en la de civismo...

LOV. ¿Pero nomás te hiciste eso?

RAQUELITO. Y aprendí muchas cosas...

PIS. ¡Qué remedio! Es la ley de la vida, crecer duele...

RAQUELITO. Pero no se preocupen, ya todo va a estar bien. Mi hermana mayor me cuida como si fuera una madre y me enseña cómo voy a cuidar yo a mis hijitos...

LOV. Eso está muy bien... (A Pis) ¿Ya ves cómo la cosa es lograr los cambios desde abajo?

PIS. Ojalá, mi vida, que ahora sí podamos empezar algo con futuro, porque siento que como que se nos acaba el tiempo...

LOV. Sí, el tiempo vuela...

PIS. Cincuentones, tirando a sesentones, con tantas historias cargando en los hombros, y tantos sueños tan heroicos...

LOV. Todo un mundo de sueños que, cuando mucho, se nos quedaron pintados en las paredes.

PIS. Pero, a lo mejor, ahora sí, de verdad...

LOV. Otra vez desclasarnos... Encontrar otra vez el rostro de las clases emergentes, a pesar de que nos han dicho que la historia se ha muerto...

PIS. ¿Sabes, Raquel, que en ti encontramos la esperanza? La esperanza en esa eficacia revolucionaria con que soñara Marx, pero que nunca entendimos los marxistas...

LOV. Contigo vamos a recuperar la fuerza para el hecho mágico y poético de saltar al vacío como quería Kierkegaard... Sí, Kierkegaard y Marx y también tú, Raquel...

PIS. Es la revolución más profunda que existe, la que se da en el alma...

LOV. Aprovecha cada instante: éste es tu siglo, Raquel, ¡es tu milenio!

RAQUEL. Con perdón de ustedes, ¿de qué chingadas madres me están hablando?

PIS. Como que aquí estamos rompiendo un clímax proletario que quién sabe cuál será...

LOV. Vámonos a trotar por otros espacios...Pero antes dinos, socia, ¿de cuánto debe ser nuestra nueva aportación de socios industriales?

RAQUELITO. ¿Que tal de ciento veinte..?

Le entregan el dinero y salen de escena, trotando, henchidos, jubilosos. Por el otro lado entra El Hijo de su Madre.

EL HIJO DE SU MADRE. ¿Cuánto dieron?

RAQUELITO. Cien.

EL HIJO DE SU MADRE. Dame noventa, pa descontar mis gastos...

Raquelito le da el dinero y el Hijo de su Madre comienza el mutis, pero se detiene al escuchar a Raquelito referirse a Teofilita a quien ubica aún fuera de escena.

RAQUELITO. Mira, güey, ai viene una señora que sabe disparar...

AUXILIO SOCORRITO. ¡Pinche vieja, que ni venga! ¡Ora te toca a ti, mijito de mi vida, sorrajarle un balazo en la barriga..!

EL HIJO DE SU MADRE. No se acelere, mamacita, no se acelere.

AUXILIO SOCORRITO. Pero si tú, por menos...

EL HIJO DE SU MADRE. Pos sí... Si ganas no me faltan. Pero orita, mire nada más de qué cochazo se está bajando y cómo la vigilan.. De cualquier cosa que le pase, somos los primeros sospechosos. Y, además, si el bueno para nada de su nieto...

AUXILIO SOCORRITO (gimoteando). ¡Siquiera ahora no se te olvide quera tuijo!

EL HIJO DE SU MADRE. De mijo, pues, ¿qué importa? Si era un bueno para nada vivo, a lo mejor puede servir para algo ya cadáver... Así, que usted, va a recibir a la señora, muy triste, pero muy amable...

AUXILIO SOCORRITO. ¡Ay, Santísima Virgen del Carmen y Santo Señor Sangrante del Calvario..., cómo dejan que a una vieja como esa, fodonga y haragana, que no se ha sacrificado por naide porque todos se han sacrificado por ella, hasta los crímenes de los inocentes haiga que agradecerle...! Yo no la volteo a ver. (*El Hijo de su Madre le dobla disimuladamente un dedo de la mano*) ¡Ay, mijito, que me rompes el dedo...!

EL HIJO DE SU MADRE. Pues ¡jobedézzzzzcame entoncesss, pinche vieja!

AUXILIO SOCORRITO (*llora del dolor*). Sí, mijito, tú mandas...

Entra Teofilita y se dirige a Auxilio Socorrito.

TEOFILITA. Ya supe en la delegación que el muchacho era su nieto, Auxilio Socorrito... Supongo que el más bueno, el que usted me decía...

AUXILIO SOCORRITO (*enjugándose las lágrimas*). Sí, el que yo le decía...

TEOFILITA. ¡Qué vergüenza, de veras, qué vergüenza..! Vengo a ponerme a sus órdenes para lo que sea y a pedirle que me perdone, Auxilio Socorrito, aunque sé ...

AUXILIO SOCORRITO. Pero si se parecía al meritito Dios Nuestro Señor de cualquier estampita, el pobre de mi nieto, asustado, con sus brazos abiertos, pa que usté lo abrazara...

EL HIJO DE SU MADRE. Oh, mamá, pos sería mijo, pero a Dios Nuestro Señor, me cai que para nada se parecía... Permítame que me presente, señora, yo soy el padre del difuntito y yo puedo decirle que la perdono a usté, pero que sí quisiera explicarle...

TEOFILITA (*interrumpe*). Para que yo lo abrazara porque también él tenía miedo..., y yo..., en vez de recibirlo..., lo único que hago es abrirle su costado de un balazo...

AUXILIO SOCORRITO . Yo clarito lo vi que salió sangre y agua...

MARUCA (*aparte a Raquelito*). Sangre y mugre, pos que...

RAQUELITO (*id. a Maruca*). Y, si acaso, algo así como gota de cemento bien fermentado, pobrecito..., porque quién sabe qué, qué se metía...

MARUCA. Pos lo que encontraba donde pudiera, por ai en cualquier sitio..., el loquito...

EL HIJO DE SU MADRE. Pues, sí, señora, lo hecho ya está hecho..., pero ha habido gastos inesperados para toda la familia...

TEOFILITA (*le extiende un cheque*). Gimoteaba yo por no poder ver al Señor de carne y hueso..., y lo que vengo a hacer es a matar una pobre criaturita suya...

AUXILIO SOCORRITO. Una criaturita que ni se entendía nunca lo que venía a decirnos...

TEOFILITA. ¿Usted cree que venía a decirnos algo?

AUXILIO SOCORRITO. Pos claro que sí, nomás que somos lentos de entendederas.

COCOLETE (*a Armadillo, en aparte*). Oíste, tú, a lo mejor y de veras, ya era la hora de venir a aparecerse Dios. A lo mejor era cosa de ponerle al revés el disco, pa entenderle a Epifanio...

ARMADILLO. No pos pinche lugar pa aparecerse Dios...

COCOLETE. Y de qué forma..., mugroso y tocadiscos, debajo deste puente, entre las cacas de los perros...

ARMADILLO. Y deja de los perros, que son animalitos limpios..., entre las cacas de todos los pinches humanos que pasamos bajo el Puente de las Flores...

EL HIJO DE SU MADRE. Agradezco, señora, su generosidad..., pero, quisiera informarle de que...

TEOFILITA. Si la cifra no es bastante, le suplicaría que se pusiera de acuerdo con ese joven que está sentado en la parte de atrás del coche, porque yo soy una inútil y no puedo encargarme de esas cosas..., ni quedarme por más tiempo, porque ya se va a acabar el efecto de mis pastillas..., además, ya pasaron seis meses y ya me voy.

MARUCA (*a Raquelito*). Pos yo comparto su dolor de doña Auxilio Socorrito, pero la señora se espantó de veras, pos porque el Epifanio sí espantaba.

RAQUEL (*a Maruca*). A mí ni me espantaba, nomás me daba risa.

EL HIJO DE SU MADRE. Permítame, entonces, que tenga el honor de acompañarla y cosa que aprovecho para concertar una cita con el señor licenciado.

TEOFILITA. Yo voy sola... Pero antes quisiera oír de los labios de doña Auxilio Socorrito su perdón...

EL HIJO DE SU MADRE. Yo le aseguro que sí, que la perdona... Es mi mamacita, cómo no había de conocerla...

TEOFILITA. Dígalo usted.

AUXILIO SOCORRITO. Pos sí, yo la perdono. Pero, ¿pos cuándo van a perdonarnos ustedes a nosotros..?

TEOFILITA. Ahí sí, de veras, qué vergüenza... (*Hace mutis.*)

EL HIJO DE SU MADRE. ¡Pinche Epifanio, miijo, ora si voy a vender caras tus tripas!

AUXILIO SOCORRITO. Y a ustedes, mi Santísima Virgen del Carmen y San Judas Tadeo y el Santo Señor Sangrante del Calvario, ¿qué les hicimos, eh, y desde hace cuantísimo tiempo..? A ver, ¿pa qué nació..? ¿“Pa qué dieron la luz a miserables, que la pasan en amargura, que ansían la muerte que no llega (...) a quienes no encuentran su camino porque Dios les ha cerrado las salidas?”¹ Si no fuera porque en el Cielo mi pobre de Epifanio va a estar re bien sentado, descansado y comido.., que bien segura estoy de que el Padre Eterno y el Santo Señor San Pedro sí le van a entender todas sus pendejadas de las estalactitas y todo lo demás...

De pronto, Raquelito brinca y señala hacia el cielo.

RAQUELITO. Oigan, ¿qué es aquello que brilla entre el smog?

COCOLETE. Ha de ser algo que están soldando allá encima del edificio ese...

MARUCA. Que no, ques un avión...

TEOFILITA. Tal vez es un meteoro...

RAQUEL. ¿Un ovni a lo mejor?

ARMADILLO. ¡Es Superman!

EL HIJO DE SU MADRE. Como serán pendejos...: ha de ser el helicóptero de Radio Red.

AUXILIO SOCORRITO. Ora que se acerca es.., ay Santísima Virgen.., sí, es...

TODOS (*repiten la línea varias veces y a voz en cuello*). ¡Es Epifanio!

Todos se quedan estupefactos ante la aparición, cuando, en medio de música celestial, Epifanio aterriza. Se acomoda las garras que trae siempre como ropa y, más que pasarse los dedos por entre la cabellera, se toca la especie de lianas que le cuelgan. Toma aire para explicarse inteligiblemente, pero no puede.

EPIFANIO. Ppss, nnsss y ai vsss, pss... Ps ¿queb.., mmjjjmmm..? (*De pronto, una luz y un sonido le permiten hablar más o menos bien*) Pos sí... Pos creo que así... Vuele y vuele... Como las papirolas esas que ni saben hacer en esta obra... Pos así, sí... Ai iba yo pal cielo, o pal infierno, a saber.., y me encuentro en el camino un buen churr-churrazo, de veras que la neta.., y pos que va pa dentro de una sola chupada y hasta hacer bizco.., y que me da la juerza pa sacarme de sólo un chingadazo todas las pinches tripas agujeradas y pa negociar el cambio con un angelito güero y nalgón que por ai pasaba.., y que acepta el cambalache nomás por enseñarle un corrido norteño en honor del buen Malverde... ¡Inocentes que son los angelitos..! Y que yo me hago el cambio de todas mis menuden-

¹ Libro de Job, cap. 17, vs. 20-23.

cias, bien facilito todo, pos estaba allá arriba en camino del cielo, o, a saber, camino del infierno... La cosa es como sea que facilito... Le doy una parchada a algunas de las tripas y a otras pos que les doy su buena hojalateada... Lo que ya no servía ni pa venderlo en la Buenos Aigres, se lo merqué a los gringos, que son como vampiros y hasta higaditos y riñones de pollo andan comprando por pensar que son nuestros... La cosa, pues, es que ya volví pacá... Pa ver si doña Teofilita, pobrecita, sale de tanto susto y ya entiende por fin en dónde estoy... Y a ver si me regala alguna papirola, aunque sea chiquitita, desas que hace tan bien y que si me diera alguna, a lo mejor me gustan..., me cai que sí., aunque pa nada sirvan., me cai que no., aunque volar, volar., (*aparte al público:*) ¿vuelan o no..? (*Cesa el aparte*) No, y ps vengo también con los güenos deseos de ser hombre de bien y darle una lanita a mi agüelita que tan rete quete bien quiere cuidarme de cuando llega mi apá pa patiarme las vísceras del angelito güero... Y como sólo las nalgas no me quiso cambiar pos me quedé con las mías, que son de víbora prieta las pobrecitas... Y aquí, ps ya., ps ya vine de vuelta., no ps que... (*La misma luz o el mismo sonido de antes lo vuelven a su forma original de hablar*) Que ya y dig., cuál mis tris., dig, qué dig, nindre., lo que psa es quiamí, ps digoió, y ps qui luego y luego y luegoito el che chi, no ps la chin psu y la clara del güevo y ps las es-ta-lac-ti-tas (*se queda mirando al público con cierta picardía, saca un toque lo prende y comienza a reírse hasta el grito*)... ¡Ajajaja aaahhh..!

COCOLETE Y ARMADILLO (*a coro y a voz en cuello*). ¡El Epifanio, a güevo! Este cabrón tan chido, ¡resucitó...!

Se hace el oscuro FINAL.